

Dedicación de Tiempo

(Reflexiones Sobre la Enseñanza, por Djalal Forghani, p 23)

En la cuestión de la enseñanza tenemos en los Estados Unidos (y tal vez en todo el mundo) una dificultad bastante seria que no hemos podido resolver todavía, debido al poco contacto que tenemos con la gente. Tenemos muy pocos simpatizantes. Es verdad que la gente no tiene, por múltiples causas, interés en conversar sobre temas espirituales. Pero ésta, no es nuestra dificultad, ni podemos resolverla nosotros. Nuestra dificultad es otra y consiste en no realizar ningún esfuerzo apreciable por nuestra parte para contactar con la gente. Es así porque este trabajo necesita tiempo y, digámoslo claramente, no estamos dispuestos a insertar este tiempo dentro del programa de nuestra vida. Empleamos de vez en cuando algún tiempo para la enseñanza, pero accidentalmente, y el resultado del trabajo es lógicamente accidental. Regresamos a nuestras localidades de la Convención Nacional, la Conferencia Nacional de Enseñanza o de la Escuela de Verano con espíritu renovado, pero antes de obtener, de toda esta renovación, algún resultado práctico en nuestra localidad, el espíritu que nos acompañaba desaparece. Dejamos de perseguir el propósito, casi despreocupados ya de la responsabilidad que sentíamos hace muy pocos días, volvemos a nuestros asuntos materiales de siempre, quejándonos de que la gente no está dispuesta a escucharnos. Esta no es la manera de trabajar. Cada uno de nosotros debe determinar el capital que quiere invertir en toda esta labor, capital que consiste primeramente en la fe y voluntad que llevamos en el corazón y, en segundo lugar, en el tiempo que deseamos emplear para este propósito. Todo este capital puramente espiritual tenemos que depositarlo en manos de las Instituciones y de nuestra persona. Cada uno debe pensar cuántas horas puede dedicar cada semana a la labor de enseñanza. ¿Quién de nosotros no puede dedicar dos horas a la semana para este fin? ¿Cuántos amigos de entre nosotros las dedican ya realmente? Que Dios me perdone si me equivoco en este criterio, pero pienso que en toda la Comunidad Nacional Bahá'í este porcentaje no llega a un diez por ciento. Hay personas que pueden dar hasta un día entero a la semana, pues disponen de dos días de descanso semanalmente. Pueden dedicar la mitad del día a los propios bahá'ís y la mitad a la búsqueda de nuevos contactos. ¿Cómo podemos esperar resultados si no nos esforzamos casi nada? Y digo casi nada porque este diez por ciento de los amigos están ocupados durante los fines de semana en las Instituciones Nacionales y no llegan a aprovechar de sus días de descanso para la enseñanza personal. Y de este modo, los trabajos a hacer localmente quedan, salvo excepciones, y muy tristemente, sin que nadie los promueva enérgicamente. El restante noventa por ciento de los amigos no ofrecemos estas dos horas, una pequeña parte de nuestro descanso semanal, por

múltiples razones. Nos hemos acostumbrado a dormir los sábados hasta las diez y las once y de esta forma la parte matinal de sábado se acaba sólo con la alegría del día festivo y el buen desayuno, sin poder hacer gran cosa. Por la tarde, la televisión tiene siempre algún programa que, aún no interesándonos mucho, ocupa nuestra atención y mantiene nuestros dos ojos puestos en ella. Llega la noche, cenamos, pasamos un rato - si la televisión nos deja - con la familia y vamos a dormir. El día siguiente nos levantamos como el día anterior, pero un poco más animados y dispuestos a alguna salida. Y como disponemos de un coche y tenemos que usarlo en alguna cosa, cogemos a la familia, vayamos a la casa de algún pariente que vive en un pueblo un poco distante o a un restaurante a unos 50 o 100 kilómetros para comer una comida típica. Volvemos por la tarde a la ciudad cuando los coches han invadido ya las carreteras, cenamos algo y dormimos para empezar el trabajo el lunes muy temprano.

‘Abdu’l-Bahá, el Centro de la Alianza, en su “Última Voluntad y Testamento” dice: *¡Oh vosotros que permanecéis firmes en la Alianza! Cuando llegue la hora en que esta agraviada ave de débiles alas haya remontado el vuelo hacia el Concurso Celestial... incumbe a todos los amigos ponerse en acción y levantarse con alma y de común acuerdo para difundir las Fragancias de Dios, enseñar Su Causa y promover Su Fe. Les incumbe a ellos no descansar un instante, ni buscar reposo. Activos, sin descanso y firmes hasta el fin, deben levantar en todos los países el grito triunfante de “¡Oh Tú, la Gloria de las Glorias!” Los discípulos de Jesucristo se olvidaron de sí mismos y de todas las cosas terrenales, abandonaron todas sus responsabilidades y pertenencias... se purificaron del egoísmo... se dispersaron por doquier ocupándose en llamar a la gente del mundo hacia la Guía Divina, hasta que hicieron del mundo otro mundo... Finalmente, en diversos países, sufrieron un glorioso martirio. Que aquellos que sean hombres de acción sigan sus pasos”.*

Hemos pactado una Alianza con Bahá’u’lláh y la cumplimos muy a medias, sin preocuparnos mucho por ella tampoco. No sabemos realmente cómo se ajustarán las cuentas con Bahá’u’lláh. Pero cambiando nuestro proceder habrá siempre esperanza para recuperar lo perdido. ¿Cómo podemos descansar aquí, sin hacer un sacrificio apreciable para enseñar la Causa, mientras nuestros amigos en la cuna de la Fe están sacrificando sus vidas a gusto por la misma creencia que, ellos y nosotros, sentimos en nuestros corazones? ¿No cometemos algo grave de este modo? Comparemos lo que hacemos con lo que ‘Abdu’l-Bahá espera de nosotros.

La televisión funcionará en una fecha, si Dios quiere, no muy lejana con el propósito de elevar la educación espiritual y la cultura de la gente para eliminar de la faz de la tierra la guerra, la injusticia y la pobreza, estableciendo en su lugar la paz universal, la felicidad y la riqueza. Desgraciadamente este aparato tan

magnífico está ahora haciendo perder el tiempo de todo el mundo con programas en su mayoría inútiles para los mayores y perjudiciales para los jóvenes y niños. Me parece que se debería limitar bastante su uso en nuestras casas, pues es capaz de paralizar poderosamente nuestra labor de enseñanza y destruir mucho nuestra propia convivencia familiar. Quizá nos haya perjudicado ya bastante en una cosa y otra. Remedemos, pues, el mal antes de perjudicarnos más. Cuando se proyecta en la televisión alguna película, nadie tiene derecho a hablar en la habitación porque hay siempre alguien que quiere verla. Alguien quiere decir algo importante pero no hay nadie que le escuche. El que quiere hablar sube, como es natural, su voz para que le oigan y el que quiere escuchar la televisión la sube también con el mismo fin. La atención mutua se quiebra seriamente y, entre gritos y voces, nos irritamos y cansamos estropeando gravemente la tranquilidad de la casa. Y cuando se ha terminado el programa nadie quiere ya hablar ni escuchar nada, pues todos están cansados y deseando ir a dormir. Casi siempre alguna noticia se pierde o algún mensaje se olvida, produciendo su lógica consecuencia en alguna cuestión importante. Para crear en nuestras casas un ambiente tranquilo y poner en marcha nuestra labor de enseñanza, tenemos que aportar algún cambio serio en el uso de nuestros televisores.

El coche, ese otro fenómeno de nuestro siglo, se ha inventado para agilizar los transportes, especialmente en momentos de urgencia. Ahora bien, si el coche es bueno para nuestro descanso, lo será mucho más para llevar nuestro mensaje espiritual a la gente que vive lejos y no ha tenido la suerte de oír de la Fe de Bahá'u'lláh. Tenemos que utilizar todo lo que tenemos, primero en el Sendero de Dios y después en nuestra vida particular y material. Los primeros seguidores de la Causa, carentes de todo medio de transporte de su tiempo, anduvieron de día y noche en los desiertos y montañas para llevar el Mensaje Divino a sus congéneres. Y nosotros que usamos coches rápidos ¿sabemos acaso cuántos kilómetros hemos conducido para enseñar y cuántos para descansar y divertirnos? ¿Tenemos una respuesta rápida y admisible a esta pregunta?

Podríamos ahora interrumpir, preguntando: bueno, ¿pero qué debemos hacer durante estas dos horas para buscar contactos? Y la respuesta es que debemos primeramente hacer algunas oraciones y salir de casa con la firme voluntad de que durante estas dos horas no pensamos en nada que no sea la enseñanza de la Fe. Siempre tenemos algún amigo olvidado que deseamos ver desde hace tiempo, pero los problemas de la vida no nos han dejado. Tenemos algún pariente enfermo al que no hemos podido todavía hacer una visita. Hemos pensado muchas veces en aquel compañero de colegio o trabajo que desde hace años no hemos vuelto a ver más y que se alegraría mucho con nuestra visita. El tendero de la esquina, un hombre tan simpático, con quien nos saludamos siempre pero con quien no hemos

tenido nunca la ocasión de hablar y es una buena persona y puede que le interese la Fe un día. A todas estas personas podemos hacerles una visita corta, sin hacernos nunca pesados ni hacer perder el tiempo a nadie. Si no conseguimos verles en casa podemos dejar una nota diciendo que haremos lo posible para hacerles una visita en la primera ocasión que se presente.

Y aquellos que no tengan a nadie para visitar pueden leer el libro que se titula más o menos: “Cómo podemos encontrar amigos”, escrito por el famoso escritor Dale Carnegie, libro cuyo texto español se vende en las librerías. Cumpliendo las instrucciones de este libro encontraremos muchos amigos. Cuando tengamos ya el nuevo contacto debemos conversar y comportarnos con él con toda naturalidad, sinceridad, pureza, creando la certeza de que nunca se va a perjudicar en nada con nuestra amistad. Cuando haya una confianza de esta clase podemos ofrecerle nuestra casa, invitándole a tomar un café y charlar un poco. Aquí no tenemos que precipitarnos mucho hablando inmediatamente de la Fe, sino de todas las cosas. La conversación sobre la Fe tiene que surgir con naturalidad o, al menos cuando nuestro amigo lo desee. Y no creamos que pasará mucho tiempo en producirse una buena ocasión para ello. Lo importante es que el contacto se sienta completamente libre en nuestra casa para poder esperar de él que vuelva otra vez. Nosotros no solemos tener mucha paciencia y queremos declararnos enseguida, sin considerar que nuestro contacto es también una persona sensible, con un amor propio muy arraigado, y es capaz de abandonarnos para siempre y con gran discreción.

Además de todo lo que se ha dicho hasta aquí, necesitamos para un buen éxito en la labor de la enseñanza, una condición especial y ésta es el cumplimiento de las normas espirituales y morales de nuestra vida cotidiana. Bahá'u'lláh en su libro “Mi Alianza” dice que la honestidad es el comandante mayor para la victoria de la Causa y los ejércitos de este comandante son el carácter y comportamiento recto de los amigos.

Vivimos desgraciadamente en un período muy difícil de la historia. El materialismo ha invadido el mundo entero. El carácter del hombre ha decaído enormemente. Su animalidad se ha extendido por todas partes y en todos sus aspectos. En medio de todas estas condiciones desfavorables, los amigos bahá'ís debemos ser, sin embargo, distintos. No podemos prescindir de la pureza de espíritu. Debemos convivir con los demás en perfecta armonía. Nunca debemos perder nuestra alegría y dignidad en tiempos de pobreza y demás dificultades, ni olvidar jamás nuestra humildad en momentos de abundancia, riqueza y privilegios. No debemos abordar nunca las pasiones terrenales. Nuestro único propósito en la vida debe ser el servicio desinteresado a los demás y nuestra mayor preocupación la unión y el amor entre los amigos. No quiero decir con esto que debemos olvidar las primeras necesidades de la vida; debemos trabajar honradamente para adquirir

los medios de vida con moderación, sin limitar tampoco nuestra vida en la prisión de la materia ni hacernos esclavos de este mundo. Debemos trabajar pero haciendo de ello un medio para servir, material y espiritualmente, a la humanidad y no como un propósito final para la vida. Si vivimos así, y nuestro simpatizante no carece de intención pura, tomará bastante interés para acercarse a nosotros y acostumbrarse poco a poco a nuestra forma de vivir. Los simpatizantes que no llegan a aprender a vivir así no serán tampoco unos bahá'ís seguros, aunque acepten la Fe con mucha ilusión. Naturalmente, las bases para aprender estas normas son, en primer lugar, los Escritos Sagrados, y en segundo lugar, el comportamiento de los bahá'ís como una lección práctica de lo que han aprendido de la Fe y que ahora quieren enseñar.

Lo que sigue son las palabras de una carta en nombre de nuestro amado Guardián, Shoghi Effendi, a las Manos de la Causa de los Estados Unidos:

La necesidad de la Hora es Enseñanza en el Frente Interno. Sus metas pueden ser ganadas solo por un nuevo espíritu de dedicación y consagración de parte de los amigos, cada uno en su propio país, en su propio hogar.

... Nunca deben de dejar que pase un día sin enseñar a alguna alma, confiando en Bahá'u'lláh que la semilla crecerá. Los amigos deberían buscar almas puras, ganar su confianza, y luego enseñar a esa persona cuidadosamente hasta que llegue a ser bahá'í, y luego educarla hasta que llegue a ser una defensora firme y activa de la Fe.

Todos deben recordar que es el 'Espíritu Santo el que vivifica' y por lo tanto el maestro debe volverse como una caña a través de la cual el Espíritu Santo pueda alcanzar al alma buscadora.

El amado Guardián ha puesto énfasis una y otra vez en que para enseñar la Fe con efectividad, el individuo debe estudiar profundamente la Palabra Divina, embeber sus aguas vivificantes, colmarse en Sus gloriosas Enseñanzas. Debería luego meditar sobre el sentido de la Palabra y encontrando sus profundidades espirituales, orar por guía y asistencia. Pero lo más importante después de la oración es la acción. Después de que uno ha orado y meditado, él debe levantarse, confiando plenamente en la guía y confirmación de Bahá'u'lláh, a enseñar Su Fe. La perseverancia en la acción es esencial, lo mismo que la sabiduría y la audacia son necesarias para la enseñanza efectiva. El individuo debe sacrificar todas las cosas por esta gran Meta y entonces las victorias serán ganadas.

El Guardián siente que, si los amigos meditaran un poco más objetivamente sobre su relación con la Causa y sobre el vasto público no bahá'í a quienes ellos deben influir, verían las cosas más claramente.

... Él se dará cuenta que las demandas puestas sobre los bahá'ís son grandes, y de que ellos a menudo se sienten inadecuados, cansados y quizá atemorizados ante las tareas que los confrontan. Esto no es sino natural. Por otro lado, ellos deben darse cuenta de que el poder de Dios puede asistir y los asistirá, y que debido a que ellos son privilegiados al haber aceptado a la Manifestación de Dios para este gran Día, este mismo acto les ha impuesto una gran responsabilidad moral hacia sus prójimos. Es a esta responsabilidad moral a la que el Guardián, está atrayendo su atención constantemente... La enseñanza de la Fe depende del individuo y de su esfuerzo. Cuando el individuo se levanta con entusiasmo, con entera dedicación y consagración y no permite que nada lo detenga, enseguida los resultados se lograrán.

Cierro con las Palabras de Bahá'u'lláh, en las **Pasajes Inmortales**:

Éste es el día en que se ha de hablar. Incumbe al pueblo de Bahá esforzarse, con máxima paciencia y entereza, a guiar a los pueblos del mundo hacia el Más Grande Horizonte. Todo cuerpo pide en voz alta un alma. Las almas celestiales deben necesariamente vivificar a los cuerpos muertos con un nuevo espíritu, mediante el hálito de la Palabra de Dios. Dentro de cada Palabra se esconde un nuevo espíritu. Feliz el hombre que lo logra y que se ha levantado a enseñar la Causa de Aquel Quien es el Rey de la Eternidad.

Competid uno con otro en el servicio de Dios y de Su Causa. Esto es de hecho lo que os aprovecha en este mundo y en el venidero. Vuestro Señor, el Dios de Misericordia, es el Informado de Todo, el Omnisciente. No os aflijáis por lo que presenciéis en este Día. Llegará el día en que las lenguas de las naciones proclamarán: “¡La tierra es de Dios, el Todopoderoso, el Único, el Omnisciente!”.